



**Textos: Del libro Oficial Conmemorativo del
Cincuentenario de la Moderna Imagen Titular de la
Venerable Hermandad del Santísimo Cristo de la
Agonía de Cuenca.**

75 ANIVERSARIO

Fue en 1945 cuando la Junta de Cofradías decide encargar una talla grande del Cristo de la Agonía. La persona cuya actuación va a resultar decisiva en el proceso que conducirá al encargo a Federico Coullaut-Valera Mendigutía y realización del nuevo Cristo fue D. Carlos Albendea Escribano, quien presidiría la primera Junta de Cofradías estatutaria, además de miembro integrante de nuestra Venerable Hermandad.

La Excm. Diputación Provincial financiaría la talla y el Ayuntamiento donaría la madera necesaria para las andas, ofreciéndose los hermanos Luis Estival y Teófilo Alcantarilla para confeccionar éstas.

Federico Coullaut-Valera Mendigutía va a lograr su más alta inspiración espiritual y artística, realizando una excepcional Imagen de Cristo crucificado en su Agonía, a sus treinta y tres años, en su taller de la calle Ayala, esquina con la del Conde Peñalver.

Es, sin duda, el mejor suyo. Hay otras esculturas del Señor crucificado, antiguas y modernas, en Cuenca, en España, en el Mundo, extraordinarias; pero no mejores. Así es que cada cual tiene su lugar, su tiempo, su obra. Todos su valor. Todos, diferentes, son y significan el mismo Dios hecho Hombre. Todos son nuestros. Pero esta serena Imagen con cuya invocación muchos de nosotros hemos nacido a la fe cofrade y otros de nuestros hermanos han hecho su tránsito hacia la vida futura es la que sentimos y veneramos como más propia y querida...Es nuestro Cristo...

Su obra es realista al máximo en el impecable estudio anatómico del crucificado, cuidado en su policromía que no distorsiona sino acentúa la fuerza de autenticidad. Un Cristo de 1,90 metros, clavado en una Cruz de 3,73 metros.

Pero siendo magnífica, físicamente perfecta, la figura resultante del Cristo, que produce admiración escultórica al contemplarla, es en la expresión de la cara donde se marcan, por completo, las diferencias, hasta alcanzar una categoría mística insuperable.



Fotografía hecha en el estudio madrileño de Federico Coullaut-Valera.

75 ANIVERSARIO

En Junta General Extraordinaria que se celebra el 10 de Febrero de 1946 en el domicilio del hermano Diego García, en la calle Calderón de la Barca, 1, se acuerda que el nuevo Paso será llevado por dieciséis hermanos, de los cuales 12 serán banceros perpetuos, que adquirirán de la Hermandad sus respectivas túnicas, y los cuatro banceros restantes se subastará en la Junta anterior a la Procesión.



Y, por fin, el Cristo llega a Cuenca. Es en la Plazuela de San Andrés donde se procede a desembalar la Imagen en medio de todos y de una gran expectación. Entre otras autoridades asiste el Presidente de la Excma. Diputación Manuel Lledó, el Párroco de “El Salvador” D. Emiliano López Falcón, que se hizo además cofrade nuestro. Por la Junta de Cofradías destaca la comparecencia de su Presidente Carlos Albendea, de Manuel Saiz y de Juan Ramón de Luz. Y por la Hermandad, como es natural, se halla presente su Junta Directiva, además de otros hermanos.

La alegría inundó con inofensiva rotundidad los espíritus de los presentes, empezando por el escultor y siguiendo por Calos Albendea y los cofrades de la Hermandad. El éxito se había conseguido.

La recepción formal de la nueva Imagen por parte de la Hermandad se hace constar en el Libro de Actas, con fecha 14 de abril de 1946, dos días después se bendeciría la Imagen.

75 ANIVERSARIO



La mañana del Viernes Santo de 1946 saluda la primera aparición procesional de la Imagen del Santísimo Cristo de la Agonía de Federico Coullaut-Valera por las calles y plazas de la Cuenca eterna, muy noble, muy leal, heroica, fidelísima; en ese día, por excepción, la añeja ciudad deja de ser impertérrita, cual figura en su escudo, para conmoverse y rezar con pétrea voz a su Cristo en Agonía.

Dicen que el escultor, viéndolo pasar, no pudo contener la emoción desde lo más profundo y lloró lágrimas de gratitud ante lo que ya era mucho más que su obra.

El, privilegiado sin pretenderlo, lo sabía desde el principio: sólo y solo era el ejecutor de una inspiración transcendental.